

Cátedra Ángel Palerm

“Tras las huellas de Ángel Palerm en la Universidad Autónoma Metropolitana”

Ricardo Falomir Parker

U.I.A., Noviembre 2005.

Me da un enorme gusto estar presente en la inauguración de la “Cátedra Ángel Palerm” por haber sido primero su alumno en la Ibero y después su colega en la UAM. Pero sobre todo por haber tenido la oportunidad de presenciar y participar en lo que a la distancia y al paso de los años podemos denominar como una metamorfosis de una disciplina académica en el país: la antropología en México entre 1965 -fecha del regreso de su autoexilio como lo llamó Carmen Viqueira en un texto en homenaje a Palerm coordinado por Virginia García Acosta, *La diversidad Intelectual, Ángel Palerm-* y 1980 fecha de su muerte. Es sorprendente lo que logró en 15 años en cuanto a la amplitud de sus actividades, la creatividad de su pensamiento teórico y sobre todo la profundidad de los cambios que imprimió en lo que hizo.

Releyendo algunas obras de Palerm y leyendo otras por primera vez para escribir éstas líneas me tope con un texto de él que Carmen ubica escrito en 1976 titulado “Escuela de Antropología Social de la Universidad Iberoamericana” publicado en la obra coordinada por Carlos García Mora, *La Antropología en México* (1988). El texto describe lo que Ángel llama “**un experimento planeado de organización social académica**” (pág. 336) y narra las transformaciones emprendidas en la Escuela de Antropología Social de la Ibero entre 1967 a 1976. El texto me impactó porque permite aquilatar la envergaduras de los cambios operados en la EAS de la Ibero y, sobre todo, ofrece una mirada retrospectiva del **conjunto** de medidas tomadas y de un esfuerzo que a falta de un mejor nombre llamaré “el proyecto de la antropología palermiana”.

Quizá la sede del experimento fue la Ibero pero se desbordó y desparramó por todas las instituciones en donde trabajó y ayudó a crear, principalmente el CIESAS y la UAM.

“Ayudó a crear” se dice con mucha frecuencia cuando se habla de él y sus empeños en crear nuevas instituciones o transformar antiguas y probablemente hasta la lectura del texto que comento, yo hubiera dicho lo mismo, “ayudó a crear”. Aún asumiendo los riesgos advertidos por Durkheim y Freud con respecto a lo que los vivos hacemos con nuestros ancestros, que es, principalmente, idealizarlos, me atrevería a decir que el “ayudó a crear” es una forma de hablar con rodeos y no llamar a las cosas por su nombre. Si bien es cierto que nada de lo que hizo lo hizo sólo, creo que su liderazgo, creatividad y capacidad de imaginar qué se quería hacer y a dónde se quería llegar eran únicos.

Sorprende también la originalidad de sus “experimentos planeados de organización social académica” pues si bien contiene elementos de otras tradiciones académicas, principalmente anglosajonas, el conjunto y el ensamblado de las piezas me parece original. ¿En dónde se había propuesto trabajo de campo en los primeros trimestres de una carrera? O plantear que “la investigación concreta no sólo debe constituir el eje del proceso de aprendizaje, sino también de la formación teórica y del desarrollo de la conciencia social” (pág. 350). Para contrarrestar el riesgo de una idealización desmedida debo decir que no estoy de acuerdo en algunas de sus propuestas y que, por ejemplo, en ésta del trabajo de campo temprano advierto del riesgo de un empirismo, pero aún así, el conjunto de su propuesta es novedosa y adecuada a las condiciones de México.

La UAM -donde llega por invitación de Luis Villoro a organizar y fundar el Departamento de Antropología- también fue otro “experimento planeado de organización social académica”, quizá más de lo que a primera vista quisiéramos admitir: la curricula flexible, la investigación asociada a la docencia, el trabajo de campo desde el cuarto trimestre, el estudio de problemas sociales, el sistema de tutorías, áreas de concentración, profesores de tiempo completo y por tiempo indeterminado, tesina asociada a trabajo de campo dirigido por un profesor del Departamento. No hemos podido implementar otras características del modelo, centralmente la integración de los niveles de licenciatura y posgrado en actividades de docencia e investigación, las cuales permanecen muy desligadas. A treinta años de fundado el Departamento (1975) hemos ido haciendo cambios sobre todo por las condiciones específicas de la UAM en cuanto a la estructura interna de la Universidad y al estudiantado. Pero aún ahí, en lo cambios o en lo que hemos hecho de manera distinta, podemos advertir las huellas de Ángel Palerm en la UAM.

